

Repercusiones de las cargas sociales en la salud sexual y reproductiva masculina

Repercussions of Social Burdens on Male Sexual and Reproductive Health

Eliana Restrepo Gil^{1,2} <https://orcid.org/0000-0003-3643-4428>

Gabriel Jaime Montoya Montoya¹ <https://orcid.org/0000-0001-9143-9251>

Walter D. Cardona Maya^{2*} <https://orcid.org/0000-0003-0062-6444>

¹Universidad de Antioquia, Facultad de Medicina. Medellín, Colombia.

²Universidad de Antioquia, Facultad de Medicina. Grupo Reproducción, Departamento de Microbiología y Parasitología. Medellín, Colombia.

*Autor para la correspondencia: wdario.cardona@udea.edu.co

RESUMEN

En todo el mundo la equidad de género es un tema de creciente acogida, sin embargo, aún quedan remanentes de comportamientos y pensamientos opresivos que diferencian a hombres de mujeres, situaciones que suelen pasar inadvertidas y han sido integradas a la vida cotidiana de manera inconsciente, como son los micro machismos y los estereotipos de género. Esta reflexión se centra en cómo estas expresiones, comportamientos e ideologías implementadas en la sociedad tienen efectos deletéreos en la salud sexual y reproductiva de los hombres. Se llega a la conclusión de que es función de todos romper con los estereotipos y concientizar, a la vez que buscar la participación activa de hombres y mujeres en los procesos de promoción, prevención y tratamiento de las posibles alteraciones en su salud sexual y reproductiva.

Palabras clave: salud del hombre; salud sexual y reproductiva; estereotipo de género; masculinidad; diversidad de género.

ABSTRACT

Throughout the world, gender equity is an issue of growing acceptance, however, there are still remnants of oppressive behaviors and beliefs that differentiate men from women,

situations that often go unnoticed and which have been unconsciously integrated into daily life, such as micro-machismos and gender stereotypes. This reflection focuses on how these expressions, behaviors and ideologies established in society have deleterious impacts on the sexual and reproductive health of men. It is concluded that it is everyone's role to break stereotypes and raise awareness, while seeking the active participation of men and women in processes of promotion, prevention and treatment of possible alterations in their sexual and reproductive health.

Keywords: men's health; sexual and reproductive health; gender stereotype; masculinity; gender diversity.

Recibido: 01/06/2021

Aceptado: 01/03/2022

Perspectiva de las repercusiones de las cargas sociales en la salud sexual y reproductiva masculina

Es innegable que los seres humanos somos seres sexuados y sociales desde que nacemos, dependemos de la continua relación con el entorno y sus componentes no solo para sobrevivir sino también para ser felices, es por esto que la Organización Mundial de la Salud define la salud como un estado de perfecto de bienestar físico, mental y social, y no sólo como se creía hace algunos años, como la ausencia de enfermedad.⁽¹⁾

Adicionalmente, sexualidad es un término ampliamente usado en las conversaciones en la sociedad, pero que normalmente es interpretado como la forma en que un individuo vive su vida sexual y reproductiva. Sin embargo, va más allá, la sexualidad es un fenómeno integral que engloba todas las características, pensamientos, sentimientos, deseos y comportamientos que describen la vida socio-afectiva de una persona.⁽²⁾

Desde el marco social, la sexualidad se encuentra altamente influenciada por las dinámicas, ideologías y creencias que se enmarcan en la era específica, esto explica el porqué de una creciente visibilización desde finales del siglo XX del colectivo lesbiana, gay, bisexual, transgénero, transexual, travesti, intersexual y queer (LGBTIQ+) y del empoderamiento de la mujer en todas las esferas de la vida,⁽³⁾ debido a que desde las últimas décadas la sociedad se ha visto moldeada por una ola de nuevos pensamientos

que en un pasado hubiesen sido inimaginables para países tradicionales de naturaleza católica-conservadora como Colombia.

Si bien en algunos casos el machismo marca la vida de muchas mujeres y forma parte de las barreras que estas deben de sortear para participar, por ejemplo, de la fuerza laboral en iguales condiciones que sus pares masculinos, hoy en día las condiciones de equidad se comportan en alza, seguramente debido a la disponibilidad de experiencias positivas que intentan derrumbar estos moldes históricos en otras regiones del país y del mundo.⁽⁴⁾ A pesar de esto, aún se ven actos arcaicos con respecto al libre desarrollo de la sexualidad, que se han interiorizado en la vida cotidiana y suelen pasar inadvertidos ante los ojos de muchos. Estos son los llamados micro machismos, formas sutiles de dominación que han quedado como legado del pasado oscuro de opresión.

Los micro machismos adquieren la forma de creencias, comentarios y comportamientos en la perspectiva de manipulación, con lo que buscan encasillar a la mujer en los roles de género predeterminados por la sociedad. Ejemplos claros de estos micro machismos son las frases comúnmente usadas: golpeas como niña, estás insoportable, seguro estas en tus días, el rosa es para las niñas y el azul para los niños, y lloras como niña. Todas ellas evidencian la concepción de inferioridad de la mujer, que de cierta manera se mantiene etiquetada como el sexo débil.⁽⁵⁾ Estos comportamientos y expresiones no son exclusivos de parte de los hombres hacia las mujeres, sino que también se dicen entre las mujeres, e incluso entre grupos de amigos de hombres.

El término micro machismo no pretende explicar que la violencia de género que representan estos comportamientos sean de menor importancia que la violencia física, económica o verbal, sino que, al haber sido normalizados en la cotidianidad, generalmente pasan inadvertidos. Al ser silenciosos, se ejercen como si fueran normales a pesar de generar efectos nocivos en la salud, los cuales, si bien no son visibles inicialmente, a largo plazo contribuyen a la asimetría en las relaciones de género, y por ende en las relaciones de poder.⁽⁵⁾

Basados en lo anterior, el objetivo de esta reflexión fue hacer un reconocimiento sobre cómo la integración de los micro machismos y estereotipos en la sociedad afecta la libre expresión de los hombres como personas y podría incluso afectar su salud.

Desde que el ser humano nace se enfrenta a las repercusiones sociales y la sociedad continuamente lo bombardea con estereotipos e ideales de género, que, sin ser adrede, terminan moldeando la personalidad y la conducta, y los conceptos sociales interiorizados

que determinan cómo debería lucir y comportarse una persona basado en el papel que desempeña en la sociedad.

Simple acciones como regalarle exclusivamente carritos a los niños y a las niñas muñecas, sumadas a las continuas expresiones de los mayores dan a entender que los hombres deben ser fuertes, mientras que las mujeres deben ser reconocidas por su delicadeza. Estos son los mismos pensamientos que en la adolescencia y juventud crean inseguridades en el desarrollo de los hombres, quienes, por el temor a la desaprobación de las masas, y de sus amigos, perpetúan estos patrones de comportamiento para así evitar ser rechazados socialmente, lo cual repercute tanto en la salud sexual y reproductiva (SSyR), como en el desarrollo de sus relaciones socio afectivas y, por ende, en su salud mental.^(3,6)

La presión social es un aspecto que definitivamente marca el desarrollo de los hombres en la sociedad. De hecho, muchos jóvenes manifiestan que no pueden mostrar debilidad frente sus amigos por temor a la burla. De esta misma manera la idea que el hombre de verdad es aquel macho fuerte, que es elogiado por tener muchas mujeres, es una idea que pone en grave riesgo la SSyR de los hombres. Muchas veces sin una correcta educación sexual, inician su vida sexual sin la información, educación y madurez emocional necesarias y no toman las debidas precauciones, con el riesgo de contagio de infecciones de transmisión sexual (ITS), gestaciones no deseadas, o afectaciones en las esferas orgánicas y psicológicas que estas podrían desencadenar.^(6,7) Es importante recalcar que generalmente la sociedad y las ideologías sexistas de algunas personas e instituciones entorpecen las políticas relacionadas con la SSyR al hacer parecer que estas están dirigidas únicamente a las mujeres, seguramente por la obvia relación con el embarazo y la asociación directa de la mujer con la sexualidad y su responsabilidad en los temas relacionados con la SSyR.

Algunos estudios reportan que la falta de percepción de los límites -frecuente en los adolescentes y adultos jóvenes- así como la interiorización de estereotipos viriles, llevan a que los hombres no perciban el riesgo de adquirir ITSs.^(3,6,7) Además, la inseguridad interna que esconden tras una máscara de rudeza y el miedo a la vergüenza social impiden a muchos hombres consultar cuando evidencian alteraciones que tienen relación con los genitales y prácticas sexuales, ya sea la posibilidad de una enfermedad sexualmente transmisible, o un problema de fertilidad, con lo que demuestran el fuerte impacto que los estereotipos tienen sobre su salud y la creación de relaciones sociales.

De hecho, diversas investigaciones han reportado que los hombres delegan a las mujeres la prevención de las ITS,^(3,7) y alegan que en ellas son más comunes las infecciones y por ende, son las que deberían estar en controles y revisiones,⁽⁷⁾ además de que asocian el hecho de la consulta médica con vulnerabilidad y debilidad. Ellos en muy pocas ocasiones asisten al centro de salud y cuando lo hacen es debido a que ya se presentan alteraciones visibles y problemáticas para la salud, y no de manera preventiva.^(2,3,7)

El temor a la vergüenza social muchas veces es el peor enemigo de los hombres, se abstienen de informarse adecuadamente sobre SSyR, se niegan a asistir a charlas y consultar con profesionales por miedo a las burlas de sus pares y a ser tildados de gays. Entiéndase que esta palabra se emplea como calificativo despectivo a quien muestra comportamientos delicados en un contexto machista y homofóbico. Es de resaltar que la salud sexual es un asunto de todos independientemente del género, pero las ideologías sociales y estereotipos misóginos que han quedado tatuados en nuestra sociedad conllevan a que los comportamientos que involucran el cuidado personal sean vistos como símbolos de debilidad y por consiguiente sean asociados con feminidad.^(3,6,7) Esta conducta es consecuencia de la integración de estos pensamientos estereotipados y favorece que algunos tipos de cáncer (próstata, pene y testículo) no sean detectados a tiempo debido a que no consultan de manera oportuna al médico y se niegan a realizarse los controles adecuados.

La mayoría de los hombres se sienten agobiados al imaginar la posibilidad de padecer de disfunción eréctil, eyaculación precoz o cáncer de pene debido a que interferiría con la reafirmación de la hombría exigida por la sociedad, para el hombre el pene y su función viril son la mayor muestra de masculinidad, incluso poder tener una erección y eyacular se asocia erróneamente con la posibilidad de ser fértil.^(7,8,9) Durante mucho tiempo la imposibilidad de concebir un bebé ha sido depositada en la mujer, si bien hoy en día la sociedad es consciente que ambos factores de la ecuación están implicados en el problema. Es evidente la posición de negación que muchos hombres toman frente a la posibilidad de que ellos padezcan infertilidad, debido a esto, los hombres muchas veces evitan acceder a exámenes y estudios de fertilidad por el miedo de enfrentarse ante un diagnóstico definitivo que implique la imposibilidad de concebir una vida.⁽⁹⁾

Adicionalmente, es importante resaltar que todos los pensamientos que desde la infancia forjan a los hombres como fuertes y valientes crean patrones mentales que los induce a reafirmar su masculinidad continuamente, esto puede causar distorsiones cognitivas en relación con la salud emocional y mental. De esta manera, no pueden seguir pensando

que el hecho de demostrar que algo que les duele, les afecta o los hace llorar los hará menos masculinos, estas situaciones pueden afectar la formación de lazos y relaciones socio-afectivas debido a que interfiere con el correcto desarrollo y aceptación de características propias que nos hacen humanos.⁽⁸⁾

Finalmente, es evidente cómo la sociedad ha marginado de manera directa o indirecta a los hombres, de ser partícipes de sus procesos de educación y salud sexual, situación que tiene no solo efectos que perpetúan la integración de los micro machismos y de los estereotipos de género, sino que también pone en riesgo la salud de hombres y mujeres, ya que debido a la presión social inician su vida sexual de manera precoz y promiscua. Por miedo al qué dirán no se informan sobre la prevención de las ITS y sumado al hecho que ante algún problema de salud ellos no acuden al médico de manera oportuna para no demostrar debilidad, ya que el simple hecho de pensar que deben mostrar o hablar de alguna alteración en sus órganos genitales hace que se sientan abusados, los hace blancos fáciles para no solo ser portadores de diversas infecciones, sino también transmisores, lo que puede conllevar a un problema de salud pública de vital importancia, si consideramos que en los últimos años la incidencia y prevalencia de las ITS se ha incrementado.^(2,3,5,6)

Es papel de todos como sociedad involucrar a los jóvenes en el ámbito de la salud sexual y reproductiva, así como desarraigar estereotipos de masculinidad tóxica hegemónica, Además se les debe dar a conocer la existencia de diversas masculinidades y la libertad de explorar sus gustos e intereses.

Es de vital importancia comprender que más allá que simples entes biológicos somos humanos, por lo que la atención médica general, así como en el campo de la urología y la salud sexual y reproductiva deben mostrarse como un campo seguro, agradable y sin prejuicios, al alcance de todos, lo que incrementaría la participación activa de los pacientes. Para ello se debe tener como base la educación de las nuevas generaciones desde su infancia, así como la concientización de las actuales.

Referencias bibliográficas

1. Organización Mundial de la Salud. Preguntas más frecuentes. Ginebra: WHO; 2018. [acceso 25/05/2021]. Disponible en: <https://www.who.int/es/about/who-we-are/frequently-asked-questions>

2. Gil-Cano P, Navarro-García A, Serna-Giraldo C, Pinzón-Seguro M. Sexualidad: las voces de un grupo de sordos de Medellín (Colombia). Revista Facultad Nacional de Salud Pública. 2019 [acceso 25/05/2021];37(2):107-15. Disponible en: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/fnsp/article/view/328571>
3. Díaz RD, Guerrero Parra N, Robles Carreño M, Rodríguez Medina J, Lafaurie Villamil M. Hombres, Salud sexual y salud reproductiva. Revista Colombiana de Enfermería. 2020 [acceso 25/05/2021];19(2):1-25. Disponible en: <https://revistacolombianadeenfermeria.unbosque.edu.co/article/view/2946>
4. DANE. Mujeres y hombres: brechas de género en Colombia. Colombia: Departamento Administrativo Nacional de Estadística y a la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer; 2020 [acceso 25/05/2021]. Disponible en: <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/publicaciones/mujeres-y-hombre-brechas-de-genero-colombia-informe.pdf>
5. Bonino L. Los micromachismos. La Cibeles, Ayuntamiento de Madrid. 2004 [acceso 25/05/2021];2:1-6. Disponible en: <https://www.mpd1.org/sites/default/files/micromachismos.pdf>
6. Caricote E. Influencia de los estereotipos de género en la salud sexual en la adolescencia. Educere. 2006 [acceso 25/05/2021];10(34):463-70. Disponible en: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-49102006000300009
7. Tamayo Acevedo L, Gil Cano P, Tamayo Acevedo L. Lo que no se ve, no existe: percepciones sobre cáncer y papilomavirus humano en jóvenes universitarios, Medellín, Colombia, 2014. Aquichan. 2015 [acceso 25/05/2021];15(2):248-65. Disponible en: <https://aquichan.unisabana.edu.co/index.php/aquichan/article/view/4301>
8. Faur E. El pensamiento sobre la masculinidad. En: Faur E, Masculinidades y desarrollo social. Bogotá: Arango Editores Ltd; 2004. p. 40-72.
9. Fernández Fernández D. El obelisco coital: dispositivo sexológico y masculinidad. Revista de Estudios de Género, La Ventana. 2016 [acceso 25/05/2021];5(43):82-124. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S140594362016000100082

Conflicto de intereses

Los autores no presentan ningún conflicto de intereses que impida la publicación de este trabajo.